



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 8 – JULIO DE 2008

“EL TERMÓMETRO DEL COMPORTAMIENTO: UNA ESTRATEGIA PARA MODIFICAR CONDUCTAS”

AUTORIA RAYCO FERRERA PUGA
TEMÁTICA DISCIPLINA Y MOTIVACIÓN
ETAPA 1^{ER} Y 2^O CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Resumen

El comportamiento dentro del aula es una de las mayores preocupaciones que existen en nuestra sociedad y, si bien, no es un asunto fácil de tratar si que pueden establecerse estrategias e instrumentos pedagógicos que ayuden a guiar la conducta hasta la que se desea.

Palabras clave

- Castigo.
- Clima escolar.
- Conducta.
- Convivencia escolar.
- Disciplina.
- Modificación.
- Refuerzo.

1. INTRODUCCIÓN.

Vivimos tiempos en los que la enseñanza no se basa exclusivamente en la mera transmisión de conocimientos teóricos, sino que este concepto ha adquirido una dimensión mucho más amplia impensable décadas atrás. Por ejemplo, en los 70 el denominado “buen comportamiento” en el aula era algo que se sobreentendía a la hora de desempeñar el ejercicio profesional; un maestro o profesor no solía plantearse estrategias metodológicas para que la clase estuviera en silencio para atender a sus magistrales exposiciones.

Así, hoy en día asistimos a un panorama muy diferente en donde no sólo ha cambiado la sociedad sino que también lo ha hecho la escuela como parte indisoluble de la misma. Pero este cambio no sólo exige aceptar que la escuela debe modificar los contenidos a transmitir lo la forma de hacerlo, sino que es preciso ser conscientes de que los modelos y estructuras sociales ya no son los mismos y que ellos van a tener una repercusión variable en las aulas, por lo que han de considerarse estrategias conciliadoras dentro de la escuela para *enseñar y aprender en un clima amable*.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 8 – JULIO DE 2008

Así, para comprender la temática de la disciplina es muy importante conocer en primer lugar qué papel juega la disciplina, en segundo lugar cómo se puede modificar la conducta y, en tercer lugar, se desarrollará una estrategia para lograr una serie de conductas deseadas en el aula; hablamos del *termómetro del comportamiento*.

Por todo ello, los docentes y las familias, principalmente, deben buscar estrategias educativas y recursos para lograr un ambiente de colaboración y de comunicación capaz de crear estrategias psicopedagógicas que atiendan a las diversas necesidades que presenta cada niño en el aula y, por supuesto, que tenga una correspondencia en casa; es decir, que si en clase se ha tomado una medida sancionadora o gratificadora tenga también su aplicación en casa.

En este sentido, aquí se propone una estrategia pedagógica capaz de realizar modificaciones en el comportamiento del alumno y que puede guiarlos hacia la adquisición de hábitos actitudinales dentro del aula, tal y como me ha demostrado la experiencia de su aplicación en clase.

2. LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL CONTEXTO ESCOLAR.

La conducta que un niño presenta en el aula suele traer de cabeza a muchos profesionales de la enseñanza que no sabe cómo afrontar esos problemas que van contra el normal desarrollo de la actividad pedagógica, las normas de clase y del centro.

Desde tiempos antiguos, el comportamiento de un alumno en clase ha sido una constante que ha preocupado a los distintos sistemas de educación y a la sociedad en general, aunque la implicación no ha sido siempre la misma. Aunque es cierto que muchas estrategias no han sido muy eficaces o éticas a la hora de mantener el orden en clase, si es cierto que también se han realizado esfuerzos para dar con la “barita mágica” que ofrezca la solución al problema de la desobediencia o interrupción escolar.

En la actualidad se concibe que la enseñanza ha de ir de la mano de un buen clima de convivencia y de disciplina que permita, por un lado, que los alumnos se desarrollen y aprendan y, por otro lado, que el docente pueda hacer que eso sea posible.

Para ello es importante que exista disciplina en clase. Pero, ¿qué es la disciplina? Si huimos de modelos autoritarios y basados en el castigo corporal y mental de antaño, desluciremos que se trata del conjunto de un conjunto normas que deben ser aplicadas por parte del profesor y por parte de los alumnos. Se debe tener presente que una mala explicación puede llevar al alumno a no entender qué es lo que se le está pidiendo. Igual de importante resulta que estas normas sean coherentes y aplicadas con justicia, ya que de lo contrario puede llevar a un alumno a pensar que no son justas o que desde el mismo centro no se toman en serio.

Así, la disciplina no debe ser un fenómeno aislado o a tratar en horas de tutoría, ya que deben estar insertadas en todos los momentos del día en la escuela: dando clases, en una salida extraescolar, en el recreo (donde suelen producirse muchos problemas que alteran la convivencia), etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 8 – JULIO DE 2008

Evidentemente, para que las normas funciones deben ser consensuadas entre los propios docentes del centro, el resto del personal no docente y, sobre todo en el aula, por los propios alumnos, ya que desde la participación y la implicación las normas son aceptadas como algo propio y no impuesto.

3. MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA.

Casi como una moda, muchos profesionales de la educación recurren a numerosos programas de modificación de conducta sin obtener los resultados esperados. Esto se debe a que muchas veces se aplican sin tener en cuenta algunos aspectos fundamentales y que varían dependiendo de:

- La edad de los alumnos.
- El contexto en que viven los niños.
- Las características personales.
- Las motivaciones intrínsecas.
- Las características culturales.
- Etc.

Aunque nos pretende ser exhaustivos, podemos hacernos eco de dos modelos principales que nos pueden ayudar a modificar la conducta. Estamos hablando del: *modelo conductista* y del *modelo cognitivo*.

3.1. Modelo conductista.

Es un modelo que basa sus concepciones bajo un enfoque ambientalista, en donde se produce una Respuesta a un determinado Estímulo, de naturaleza externo.

El conductismo basa sus cimientos afirmando que ante un determinado estímulo ofrecido desde el exterior (factor ambiental) el organismo (factor orgánico) ofrece una respuesta de acorde a las características del primero. Para ello, el sujeto ha aprendido a reaccionar de una determinada manera ante un estímulo concreto que la despierta.

Por ejemplo, muchos perros asocian entrar en el hogar con bolsas de plástico con comida para ellos (estímulo) lo que les produce gran excitación (respuesta). Para que esto haya provocado esa respuesta ha habido previamente un reforzamiento de la conducta, en este caso los dueños siempre que entran con bolsas de plástico desde la calle han debido traer casi siempre comida para el animal.

Para Skinner, la auténtica conducta con poder como para cambiar el comportamiento es la “conducta operante”, en donde dos factores pueden hacer que ese cambio sea más o menos notable:

- Intensidad del refuerzo.
- Prolongación continua para asociar el estímulo con la respuesta.
- Relación inmediata y directa entre estímulo y respuesta.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 8 – JULIO DE 2008

Muchos estudios han demostrado la eficacia de este modelo para intervenir en la modificación de las conductas en los centros educativos. Muchas técnicas han surgido inspiradas en este modelo, desde las que van hasta el clásico castigo y refuerzo (positivo y negativo) de conductas deseadas e indeseadas hasta llegar al economato de fichas.

- **El castigo.** Supone crear un estímulo desagradable para ir eliminando paulatinamente la conducta indeseada. No debe emplearse a la primera de cambio, ya que resulta mucho más efectivo un reforzamiento positivo que el castigo en sí. Por ejemplo, cuando un niño pega a otro se le priva inmediatamente sin jugar a los muñecos.
- **El reforzamiento positivo.** Supone crear experiencias positivas cuando la conducta deseada aparece. Por ejemplo, cuando el niño hace algo bien se le premia con un “muy bien Juan, qué bien lo has hecho”.
- **El reforzamiento negativo.** Supone retirar algo que produce agrado cuando se da una conducta no deseada. Por ejemplo, cuando se le ofreció la posibilidad de jugar en el rincón de los juguetes se le retira de ese espacio al haber insultado reiteradamente a un compañero.
- **Economato de fichas.** Es una de las aplicaciones más conocidas y utilizadas, en donde intervienen los castigos y refuerzos vistos anteriormente. Consiste en premiar la conducta deseada mediante fichas (tarjetitas, boliches, piedras bonitas...), lo que resulta un poderoso elemento reforzador. Con cada ficha o un determinado número de ellas se ofrece la posibilidad de realizar un cambio por otras cosas de tipo material (golosinas, collares...) o social (jugar con los ordenadores, pintar...). Para la aplicación a nivel de aula y no individual, pueden realizarse técnicas e instrumentos en donde el comportamiento general de la clase haga ganar o perder fichas, como por ejemplo en nuestro caso con el “termómetro del comportamiento”.

3.2. Modelo cognitivo.

En el cognitivismo el aprendizaje de las conductas nace desde el interior del propio sujeto, por lo que para la modificación de conductas el niño ha de hacerlo de forma intencional, contando con los mecanismos mentales para la aparición de las conductas deseadas.

Para ello, el sujeto precisa de la información adecuada que le permita aprender la conducta que se desea. En ello, el niño debe hacerse una representación mental de qué es lo que tiene que hacer y qué no tiene que hacer, por lo que es preciso contar con funciones mentales tales como: percepción, atención, lenguaje, memoria y razonamiento.

Al contrario de lo que sucedía con el conductismo, en este modelo se trata de averiguar qué sucede en el interior del cerebro. Ello tiene gran importancia a la hora de entender cómo es el proceso de procesamiento de la información, esencial para saber de qué manera ofrecer la información adecuada capaz de motivar cambios en la conducta.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 8 – JULIO DE 2008

Así, una conducta puede ser modificada bajo este modelo si al sujeto se le ofrece información sobre cómo ha de hacerlo, proporcionándole modelos, razonando el por qué una conducta es permisible y otra no, entiendo sus consecuencias, etc.

4. EL TERMÓMETRO DEL COMPORTAMIENTO.

Se trata de una técnica basada en la economía de fichas, en donde los alumnos son reforzados según haya sido su comportamiento en un período de tiempo establecido razonable por el docente.

Este tipo de estrategias ha demostrado su efectividad en el aula para controlar y guiar el comportamiento dentro del aula, en donde el alumno como individuo ha de contribuir al buen clima en donde se encuentra, por lo que cuando gana el conjunto del grupo ganan todos.

Con ello, observamos que los alumnos en sí mismos no sólo tienen la capacidad de autorregular su conducta, sino que además son capaces de regular los comportamientos no deseados que van emergiendo en clase.

La justificación de la importancia de aplicar esta técnica dentro del grupo clase de alumnos radica en:

- Los alumnos son capaces de autorregular su comportamiento.
- Los alumnos regulan el comportamiento de sus otros compañeros.
- Se consigue guiar el comportamiento no deseado hacia el que se desea adquirir.
- El alumno se da cuenta que realizando una conducta determinada obtiene beneficios (elogios, aprobación, jugar con el ordenador...).
- Interiorizan las normas del centro/ aula (control de la disciplina).
- Se percatan de que los posibles beneficios a obtener dependen exclusivamente del comportamiento que hayan tenido en clase; a cada actitud le corresponde un nivel diferente de premio.
- El reforzamiento de la actitud es diario y constante, ya que “la temperatura del termómetro” sube o baja cada día dependiendo de su comportamiento.
- Les prepara para un mundo en donde nuestros éxitos dependen en gran parte de nuestra actitud, por lo que se hacen más responsables.

El docente ha de tener en cuenta una serie de criterios básicos para aplicar correctamente la técnica dentro del aula:

- Debe ser firme, aunque no inflexible, con los criterios establecidos para conseguir cada cosa.
- No debe cambiar a cada momento las reglas, es decir, las normas no han de ser arbitrarias.
- Ha de ser justo con lo que se acordó.
- Debe prever con anterioridad los recursos que necesita para cumplir lo que se prometió.
- No se debe estar amenazando a cada instante con “subir la temperatura” del termómetro.
- El tiempo para materializar las acciones del “termómetro” no podrá ser superior a una semana, ya que de lo contrario el refuerzo no será constante.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 8 – JULIO DE 2008

- Ha de existir una coordinación entre todo el profesorado, no se puede aplicar con un profesor y que otro le reste importancia o no lo tome en serio.
- Es importante que exista una coordinación con las familias, para que los niños observen que sus buenas actitudes tienen premios o castigos.

4.1. Presentación de las normas.

La presentación de las normas es un punto clave a la hora de poner en marcha “el termómetro del comportamiento”, ya que ellas son el vehículo mediante el cual lograremos modificar los comportamientos no deseados en clase.

Para aumentar el grado de aceptación e interiorización de las normas por parte de los alumnos se han de tener en cuenta una serie de consideraciones:

- Han de estar claras y ser sencillas.
- No han de modificarse aleatoriamente sin una razón poderosa que lo motive.
- Deben ser consensuadas por: alumnos, profesores, padres.
- Las medidas a aplicar deben ser llevadas a cabo cuando se produzca un incumplimiento de las mismas, de acuerdo con lo establecido.
- Deben tener un fin claro y no ser incoherentes e inflexibles.

Según el conjunto del alumnado cumpla o no las normas que se han establecido y que colgarán en clase escritas por ello en un mural, el termómetro subirá la temperatura (si su comportamiento no se ajusta a las normas) o bajará (si su comportamiento sigue según lo acordado).

4.2. Organización espacio-temporal.

La forma en que se presenten los refuerzos dependerá en gran medida de una serie de factores:

- Edad de los alumnos.
- Necesidades del grupo: ser recompensado cada tres días, al final del día, cada semana...
- Han de ser reforzados dentro del horario escolar y en situaciones que lo permitan: cada hora de tutoría, media hora antes de acabar la clase (cada tres días, ejemplo), etc.

Se debe tener presente que si se alarga mucho en el tiempo el refuerzo no se obtendrán los resultados esperados, por lo conocer al grupo y situarse en el momento evolutivo del niño ayudará a establecer un período razonable para premiar las conductas. Por ejemplo, un niño de 2º de Educación Primaria necesitará que su comportamiento sea reforzado más tempranamente en el tiempo que un niño de 4º de Educación Primaria, que podrá esperar, en la mayoría de los casos, hasta una semana para cumplir con el trato acordado.

Por el lado contrario, debemos ser conscientes de que si se abusa de los refuerzos se produce el efecto contrario a lo que pretendemos alcanzar.

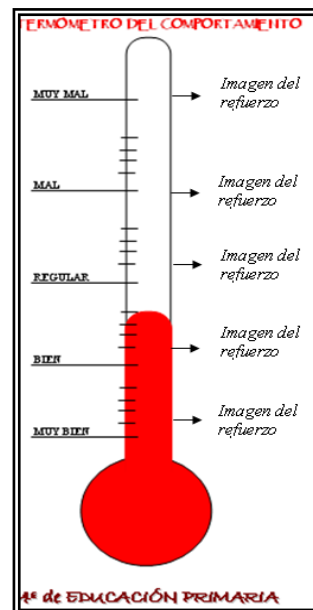
La situación espacial del termómetro deberá ser un sitio bien visible por todos los alumnos pero que a la vez no distraiga su atención ni que lleguen a modificarlo; puede nombrar un encargado del “termómetro del comportamiento”.

4.3. Niveles de reforzamiento.

El “termómetro del comportamiento” debe tener varios niveles de reforzamiento, dependiendo de las actividades que propongamos para premiar, de la edad de los alumnos y de sus intereses. Por ello, depende del profesor establecer cuáles serán los niveles de reforzamiento que se seguirán para premiar o no las conductas aparecidas en el aula.

Así, lo que se pretende es que casi todas las veces que revisemos el “termómetro” existan premios que refuercen sus logros, por pequeños que sean. Es decir, si al finalizar la semana observamos que el termómetro ha subido hasta la mitad, significa que las actitudes mostradas en clase han sido buenas o regulares, por lo que se debe premiar con el estímulo pactado para este tipo de actitudes (previamente establecidas y consensuadas).

En el siguiente cuadro podemos observar un modelo de termómetro creado para los alumnos de 4º de primaria, en donde hemos establecido 5 niveles del comportamiento, los cuales deberán bajar según lo haga también el curso. Es importante disponer de imágenes que ayuden a reforzar el interés del niño por seguir cumpliendo las normas con el fin de obtener el premio. Así, el docente puede hacer más atractivo el modelo y adaptarlo a su aula.





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 8 – JULIO DE 2008

Como podemos observar hay que jugar con algunos factores que ayuden a reforzar conductas positivas, más que castigar. Por ejemplo, la distancia entre conductas muy negativas debe ser mayor, para que sea más fácil llegar a los comportamientos positivos que a los negativos. Debemos ser flexibles a la par que serios y coherentes con su aplicación.

4.4. Cómo construir el “termómetro del comportamiento”.

La idea básica del “termómetro del comportamiento” es que sea un instrumento fácil de construir y de utilizar. Puede elaborarse de diversas formas:

- En una cartulina y construido por todos los alumnos, utilizando tiras de cartulina de otro color para subir la temperatura.
- Se puede construir con cartón, de la misma forma que el anterior.
- Construirlo en papel y platificarlo, para subirlo con un rotulador no permanente.
- Puede utilizarse madera y utilizar una tira cartulina doblada entre sí para ir subiéndola o bajándola.

En fin, ¡arriba la imaginación!

5. BIBLIOGRAFÍA.

CALVO, P. (2005). *La disciplina en el contexto escolar*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

GORDON, T. (2006). *Enseñar autodisciplina: cómo fomentarla en niños y adolescentes*. Barcelona: Medici.

LORENZO, M. L. (2004). *Conflictos, tutoría y construcción democrática de las normas*. Bilbao: Desclée de Brouwer, D.L.

Autoría

- Rayco Ferrera Puga
- Las Palmas de Gran Canaria
- raykito@hotmail.com